

Cultivos y regiones que movilizan la demanda por tierras

La Metropolitana, la de O'Higgins y la del Maule concentran el 62% de la inversión. En rubros, retrocede el cerezo, hay una tímida recuperación de los manzanos y los avellanos siguen firmes. En Los Lagos, la lechería impulsa un incipiente interés por invertir.

PATRICIA VILDÓSOLA ERRÁZURIZ

Seguridad hídrica (o falta de ella), violencia y eventos comerciales, como el resultado de las cerezas en la última temporada, han generado cambios en la demanda por tierras agrícolas, tanto en los rubros como en las zonas en que se está moviendo más la demanda.

“En el panorama actual de la agricultura chilena, los porcentajes de demanda por activos agrícolas en las diferentes regiones del país reflejan una clara tendencia hacia las zonas con mayor seguridad hídrica. Estos datos no solo son un reflejo del acceso a recursos naturales como el agua, sino también de las preferencias por cultivos específicos que requieren condiciones de clima y suelo bien definidas, como es el caso de los avellanos, cerezos y kiwis”, señala un informe de GPS Property.

Oswaldo Errázuriz, gerente del área agrícola de la compañía, recalca que “ha estado bien movido. Muy dinámico”. Y agrega que “el tema de las cerezas ha sido un golpe, especialmente porque mucho



En la zona centro sur se ha visto un incipiente interés por superficies para plantar manzanos.

de lo que se estaba transando estaba enfocado en productos de esta fruta. Sin embargo, en diciembre, cuando se conoció lo complejo que estaba la temporada, empezamos a ver una baja. El negocio de la cereza va a seguir siendo rentable para quienes estén en ello, pero vemos que hay más prudencia cuando se trata de invertir en eso”.

El otro rubro que está mo-

vilizado es el de las viñas. “Si bien la uva vinífera ha ido al alza, todavía hay bastante interés en desprenderse y reconvertirse”, dice Errázuriz.

EL CENTRO LIDERA

“La demanda hoy se concentra en O'Higgins, donde está el 26% de nuestros movimientos; y en Maule, con el 20%”, dice el experto. Se trata de zonas que tienen acceso

a agua —e infraestructura hídrica—, cuentan con condiciones climáticas y suelos adecuados para la producción frutícola y tienen cercanía a puertos de salida para las exportaciones. Errázuriz explica que lo que han visto es que en esa zona el interés se concentra en proyectos de avellanos, kiwis y también, aunque todavía de manera tímida, hay interés para tierras para plantar manzanos. “Los interesados están viendo estas opciones como alternativas a las cerezas”, recalca.

En tanto, la Región Metropolitana, con un 16% de la demanda, sigue siendo una de las que despierta mayor interés para adquirir tierras agrícolas, “aunque la demanda se enfoca en desarrollos agroindustriales, agorresidenciales y proyectos de agricultura intensiva, que aprovechan la cercanía a Santiago y sus mercados consumidores. Sin embargo, la escasez de agua en algunas áreas y la urbanización creciente son factores que limitan el potencial de esta región”, dice Errázuriz.

LOS MOVIMIENTOS DEL SUR

Ñuble concentra el 9% de los interesados de GPS, los que buscan tierras para cultivos con alto valor comercial —como avellanos— y para proyectos agroindustriales, todo “impulsado por la seguridad hídrica que ofrecen estas regiones”, explica el experto. También han visto reactivarse el interés por tierras para plantar manzanos, tanto de exportadores que quieren tener sus campos o que están dispuestos a asociarse con productores para asegurar su abastecimiento.

Otro cambio que han visto es que, después de cuatro años en que no se buscaba tierra para plantar nogales, ha comenzado un leve movimiento, especialmente observando campos plantados.

“Podría estar influyendo que hay una menor producción en California, lo que per-



mitiría generar mayor interés por nuez”, dice Errázuriz.

En este panorama La Araucanía, a pesar de que tiene un alto potencial —“debe ser la top tres con mayor potencial productivo del país”—, sigue congelada, básicamente por “la inestabilidad de la región, lo que chorrea a Los Ríos y algo al Biobío”, explica.

De acuerdo a sus estadísticas La Araucanía - Los Ríos presentan una demanda del orden del 4%, del total país, lo que “refleja desafíos como los conflictos sociales y territoriales que han afectado estas zonas, lo que ha disminuido el

interés en desarrollos agrícolas”. Aún así, hay una demanda muy tímida y sectorizada, especialmente de gente de la zona. “Los que están dispuestos a comprar en La Araucanía son personas que conocen” señala el especialista.

En Los Lagos, donde se concentra el 10% de la demanda, el interés estaría dado por búsqueda de campos para ganadería.

“No pasaba hace muchos años y habla de que el negocio ganadero —especialmente la lechería— está recuperándose”, comenta. Agrega que, eso sí se trata de crecimientos de

productores que ya están en el rubro y no de nuevos inversionistas.

En cuanto al tipo de compradores que observado desde la Región Metropolitana hacia el sur, hay algunos inversionistas extranjeros, fondos de inversión con capitales extranjeros, que estarían buscando tierras para plantar, por ejemplo, avellanos. Asimismo, han sabido de interés de empresarios chinos en cereza y también en kiwis.

DE SANTIAGO AL NORTE

De acuerdo a Osvaldo Errázuriz,

hacia el norte está ocurriendo una situación similar a lo de La Araucanía al sur, aunque aquí la causa es la falta de agua. “Los que compran en el norte es gente de la zona, que conoce las cuencas y los ríos y que sabe dónde meter la inversión. En el último tiempo la plusvalía en el norte es nula, por el tema hídrico. Tiene un tremendo potencial, para cítricos y paltos. Tiene climas y suelos, pero la falta de agua los ha golpeado”, enfatiza.

Así, en el total de la demanda que reciben, el norte representa solo un 2% —entre Atacama y Coquimbo— y de gen-

te local. “Dado que todavía no se puede contar con seguridad hídrica, con sistemas de desalinización, por ejemplo, o de soluciones innovadoras o nuevas tecnologías que permitan producir con tranquilidad, es que el sector se ve estancado. En Atacama y Coquimbo hay campos cerrados por temas hídricos, que no solo han llevado a una caída de la producción, sino que llevaron a que la inversión agrícola prácticamente haya muerto. Levantar esta zona requiere de infraestructura, de inversión importante”, plantea.

De todas formas menciona,

que el interés por estos territorios está creciendo gradualmente, impulsado por el avance de la agricultura de precisión y el interés por cultivos más resistentes a la sequía.

Ante la situación que han podido ver, Errázuriz es enfático: “La seguridad hídrica, la infraestructura adecuada y la resolución de los conflictos sociales son elementos que, si se gestionan correctamente, podrían transformar positivamente el panorama agrícola del país, haciendo de Chile un jugador aún más importante en los mercados agrícolas internacionales”.